La respuesta de la mujer a la crisis y a la apertura comercial

José Luis Ramírez / Ofelia Badillo

Introducción

Insertas en una problemática mundial de globalización, los efectos de la crisis y las estrategias gubernamentales para revertirlas, la sociedad, la familia y la mujer mexicana se encuentran atrapadas en cambios profundos de cuyo impacto se trata este ensayo.

En él se analiza el desarrollo económico, la estructura de exportaciones y los cambios en las ventajas comparativas en los tres tipos de industrias que participan en el comercio mundial, tipificadas por su dinamismo y capacidad generadora de valor agregado. Adicionalmente correlaciona la incidencia de la escolaridad con el concepto de "atención a la demanda social" con la cual se explica la actual estructura de trabajo.

Las respuestas de la mujer a la crisis y a la apertura comercial se extraen dentro de esta caracterización de industrias exportadoras, entidades del Pacífico mexicano y formación profesional, introduciendo la evolución de la composición interna de la población regional, el número de matrimonios separados a los cinco años de la unión y la religión que sustenta esta población. Con estos indicadores se logran evidenciar fenómenos de movilidad, cambios culturales y síntomas de desintegración familiar, que si bien no se alcanzan a explicar plenamente, quedan como grandes interrogantes para continuar profundizando en estos análisis y alertar la prevención y previsión de los impactos producidos en la región occidental del país.

Queda al descubierto la valentía con que la mujer afronta los momentos difíciles con opciones de sacrificio personal y la claridad de respuestas con la búsqueda de estrategias dentro de la sociedad global.

La movilidad de la mujer

El Pacífico mexicano después de la crisis y la apertura comercial continuó siendo una región de poca atracción para el conjunto de la población nacional. Su tasa de participación respecto al total del país pasó del 31% en 1970 al 30.7% en 1990. Como consecuencia, el número de mujeres ocupadas disminuyó del 30.9% al 30.6% en este periodo (cuadro 1). Sin embargo, la composición de la población regional cambió, la proporción de mujeres en la zona tendió a ser similar a la que se presenta a nivel nacional (50.13%).

Esto significa que los fenómenos de crisis y apertura en la última década fueron asimilados a nivel individual según el sexo, teniendo como efecto una mayor movilidad de la mujer. Aun cuando no sea posible precisar con exactitud los factores que influyeron, es posible determinar algunas particularidades que podrían explicar dicho comportamiento, y a partir de ahí proyectarlo hacia el futuro. En este sentido, los cambios ocurridos en la población regional parecen estar correlacionados con la estructura de trabajo derivada de la clasificación de industrias exportadoras de la siguiente forma:[1]



a) *Las entidades con predominio de industria con alto valor agregado (H) (maquinaria, vehículos, instrumentos)* mostraron un comportamiento demográfico atípico pero explicable por la naturaleza del capital involucrado. Sonora, situado en un corredor inducido por la Cuenca del Pacífico, tendió a mantener constante su participación en la población regional (7.3%) y su composición femenina (48.8%). Baja California Norte, en cambio, al estar situado en un corredor industrial favorecido por la proximidad con Estados Unidos, si bien incrementó su participación regional, la fuerte migración hacia el norte provocó una disminución en su composición femenina.

b) *Las entidades con predominio de industria de bajo valor agregado (L): (producción de alimentos, siderurgia, etcétera)* tuvieron en términos generales un incremento en su composición femenina. Posiblemente este fenómeno de atracción ha estado motivado por las innovaciones tecnológicas o bien porque el resto de la planta productiva local hace uso intensivo de la mano de obra femenina. Se trata de estados que o disminuyeron su participación regional (Jalisco) o la aumentaron levemente (Baja California Sur, Colima y Sinaloa).

c) *Las entidades no industrializadas o con predominio de industria*: basada en fuentes no renovables (papel, petróleo, fertilizante, minerales no metálicos y metales no ferrosos (NNRB) resintieron en términos generales un fuerte decremento en su participación regional, pero su composición femenina aumentó (Michoacán, Nayarit, Guerrero y Oaxaca); Chiapas fue un caso atípico con un aumento en su población debido a la fuerte inmigración de Centroamérica.

En suma, la mujer del Pacífico mexicano respondió a la crisis y apertura comercial de la última década, desplazándose de las entidades con predominio de industrias (L) hacia aquéllas donde se iban localizando las industrias (H). Esto fue posible cuando la preparación técnica y profesional femenina permitió su incorporación a

las innovaciones tecnológicas ahí establecidas.

En caso contrario, debieron permanecer en entidades con predominio de industrias basadas en fuentes no renovables, donde las condiciones de trabajo son más duras e inapropiadas; esto pasó al 49.2% del total de mujeres de la región (cuadro 1).

Estructura familiar

Ahora bien, estas respuestas de la mujer, durante las etapas de crisis y apertura comercial, presuponen fuertes transformaciones en su estado civil. Su incorporación a nuevos y distintos mercados urbanos de trabajo, aunada a las responsabilidades familiares debió hacerla vivir una doble vida, muchas veces careciendo de los medios para reducir las presiones de ambas. De cualquier modo, la transición se vio acompañada en todos los estados del Pacífico mexicano por un elevado incremento en el número de matrimonios separados a los cinco años de casados, muy superior al promedio nacional que incluso disminuyó (cuadro 2). Sin embargo, en su interior el comportamiento también fue diferencial:

a) *En las entidades con predominio de industria de alto valor agregado* (Baja California Norte y Sonora), el estado civil de la mujer tuvo una clara correspondencia con su preparación profesional. Así, mientras la proporción de matrimonios separados a los cinco años de la unión fue el más alto en la región (5.6%), en esta zona se inició un claro fortalecimiento de los centros de educación superior cuya tasa de atención a la demanda social (ADS) alcanza ahora el segundo lugar en la región del Pacífico mexicano.[2]

El intenso ritmo de trabajo que presupone la industria de alto valor agregado (H), las implicaciones que tiene la vida profesional y las responsabilidades familiares que se contraen con el divorcio, están llevando a la mujer a vivir una doble vida, que se hace incompatible con las numerosas actividades laborales a realizar. La preparación profesional, el conocimiento mayor que conlleva, están imprimiendo una nueva lógica a su vida cuya expresión inmediata es quizá el hecho de que la población de cinco años y más que profesa una religión distinta a la católica alcanza el segundo lugar en la región (cuadro 3).

b) *En las entidades con predominio de industria de bajo valor agregado* (Baja California Sur, Sinaloa, Jalisco y Colima) el cambio global del mercado, de la estructura familiar y de las mentalidades es menos acentuado. En algunos sitios, como Colima, la proporción de matrimonios separados a los cinco años de unión es la más alta (7.24%), pero en otros estados como Jalisco es muy baja (2.82%). En general se trata de una zona cuyos centros de educación tienen la tasa de atención más alta de la región.

En algunos sectores de alta escolaridad y exposición de otras culturas menos rígidas se ha dado una liberación de las normas, pero éstos son grupos minoritarios cuyas conductas no alcanzan a trascender ni a modificar la cultura global. Sin embargo no existe una verdadera independencia de la mujer, ya que no se han dado las condiciones contextuales mínimas que favorezcan estos procesos de cambio. En la actualidad sólo el 12% de las mujeres tienen estudios superiores, 2% de la fuerza de trabajo femenina desempeña posiciones directivas y 11% tiene cargos profesionales en las grandes ciudades. Los niveles de ingreso de las mujeres están entre 40% y 60% por debajo de los niveles masculinos, considerando la escolaridad, ocupación y categoría ocupacional.

La mujer se encuentra, por tanto, en un serio conflicto entre tradición e innovación, costumbre y apertura, sin que a partir de su preparación acierte aún a entender cabalmente el cambio. Tal vez por esto la población de cinco años y más que profesa una religión distinta a la católica se mantiene por debajo de la proporción que alcanza en su conjunto el resto del Pacífico mexicano.



c) *En los estados con predominio de industrias basadas en la explotación de recursos no renovables* (NNRB) (Nayarit, Michoacán, Oaxaca y Chiapas) la proporción de matrimonios separados a los cinco años de unión tendió a mantenerse por abajo de la tasa tradicional de México (2.21%). Sus centros de educación superior presentaron una tasa de atención muy reducida, pero la proporción de población con cinco años y más que profesa una religión diferente a la católica fue la más alta de la región.

En estas condiciones se sostuvo un exagerado énfasis en la maternidad como esfera de máxima realización, según el principio tradicional de que "una mujer se realiza cuando tiene un hijo", hecho que se pone de manifiesto con la presencia de familias numerosas. En este sentido la característica sobresaliente de los hogares de estos estados es el hecho de que la madre habiendo procreado un alto número de hijos, valida en el interior de la familia la importancia de la maternidad.

El cambio global

Las diferencias en el comportamiento de la mujer pueden ser útiles para resumir el cambio global sufrido en el Pacífico mexicano. Durante la transición operada en la última década la respuesta de la mujer fue la de buscar una mayor preparación para mantener su participación en una realidad cada vez más desenfrenada y compleja, asumiendo nuevas y distintas responsabilidades, muchas veces incompatibles con su vida familiar.

La pobreza en los estados del Pacífico sur se constituyó en la principal limitante en este penoso camino. Aquellas mujeres que no han podido emigrar se han visto sujetas a peores condiciones en el mercado de trabajo, con menos escolaridad y, por lo mismo, con menos capacidad de autodeterminación.

En los estados del Pacífico-centro, a su arribo al mercado de trabajo en la industria de bajo valor agregado, la mujer se encontró preparada profesionalmente pero con una mentalidad tra-

dicional. Rodeada de innovaciones tecnológicas, su participación se transformó en símbolo de la modernidad a la que se aspiraba ocupando un lugar similar a la máquina moderna.

Sin embargo, como consecuencia de la transición y debido a la mayor formación profesional y escolar, y a la menor importancia de la religión en la organización de la vida familiar, la familia nuclear tradicional, sostenida exclusivamente por el varón, empieza a resquebrajarse: la mujer participa ahora en su sostenimiento, además de que sigue cumpliendo las labores propias del hogar, a lo que se le ha denominado "doble jornada", provocando una doble carga de trabajo y motivando desajustes y cambios en la dinámica de la vida familiar y de pareja.

Esto está propiciando la desarticulación del núcleo familiar, sin posibilidades de recomposición o reintegración. La familia nuclear tiende a desintegrarse, sin que haya otra estructura que la sustituya.

La contradicción de la familia nuclear está siendo mucho más acentuada en los estados con industria de alto valor agregado. Normalmente se trata de zonas alejadas del resto de la región del Pacífico mexicano, con cambios climáticos extremos y difíciles condiciones de vida. Se requiere de una verdadera voluntad de superación para intentar una plena incorporación a estos sitios. La frontera juega aquí un papel fundamental por la fuerte atracción que representa el ingreso a Estados Unidos.

El medio geográfico resulta ser la primera limitante para la participación de la mujer en el mercado de la industria de alto valor agregado. Muchas veces esto significa la separación temprana, provisional o permanente del núcleo familiar originario. Una vez dentro del mercado, la mujer se ve envuelta en procesos de intenso y exhaustivo ritmo de producción; aun así, su preocupación elemental continúa siendo su vida familiar. Menos miembros en la familia o aplazamiento de la unión definitiva aparecen como soluciones viables a esta difícil situación.

De este modo, ni la educación ni la religión contienen los fuertes impulsos de desarticulación de la familia nuclear tradicional. La contradicción fundamental desaparece como resultado del medio hostil en que viven sus protagonistas. La crisis y desintegración de la familia nuclear en el mercado de industria de alto valor agregado es una estrategia de sobrevivencia de sus miembros y no puede ser vista como la evolución natural de la fami-



lia nuclear tradicional mexicana, en virtud de que está siendo motivada por fenómenos extranacionales como el resurgimiento de las economías del Pacífico. Se trata por tanto de una estrategia que ha tenido que adoptar la mujer para incorporarse al cambio global que dichos fenómenos presuponen. ♦

Notas

[1] De acuerdo con la clasificación clásica de Hirsch, la estructura de exportación de una región puede entenderse como la articulación de tres grandes grupos industriales:

a) La industria basada en fuentes no renovables (NNRB) constituye el eje central del comercio exterior, requiere cálculos precisos sobre costos, insumos y tecnología para ser competitiva en el mercado mundial. Comprende entre otras industrias: cuero, papel, petróleo, fertilizante, minerales no metálicos y metálicos no-ferrosos.

b) Industria con alto valor agregado (H-Industria). Comprende actividades con una correlación positiva entre exportación y valor agregado, y por tanto representan las mayores ventajas comparativas de una región. Se consideran: manufactura básica, medicamentos y fármacos, mecanismos no-eléctricos, motores de vehículos e instrumentos.

c) Industrias con bajo valor agregado (L-Industrias). Que tienen una correlación positiva con el valor agregado, y que en correspondencia son representativas de regiones con pocas ventajas comparativas. Se consideran: siderurgia, química, lácteos, alimentos, textiles, vestidos y alimentos del mar.

[2] Frederick H. Harbinson y su grupo de trabajo, en Princeton, han propuesto como aproximación del capital humano, el nivel de escolaridad. En este ensayo se propone como índice de aproximación la tasa de atención (ADS) a la demanda social. La razón de esta propuesta es que las instituciones de educación superior no sólo son representativas del capital humano, sino que constituyen un fuerte atractivo del flujo migratorio interregional.

En efecto, la tasa de atención a la demanda social en nivel superior está definida como la proporción de la matrícula de licenciatura respecto del grupo de edad de 20 a 24 años, sin importar su origen o procedencia.

Bibliografía

Álvarez, S. Alejandro y Borrego, J. *La inserción de México en la Cuenca del Pacífico*. UNAM, volumen I.

Anuarios Estadísticos de los Estados Unidos Mexicanos. INEGI, 1970-1993.

Cortina, Regina. "Trabajo, familia y participación sindical de las maestras mexicanas", en *Revista de la Educación Superior*, número 64, ANUIES, 1987.

Chosky, M. y Michaely, Michael. *Liberalizing Foreing Trade in Developing Countries, the Lessons of Experience*. Banco Mundial, Washington, 1980.

H. Harbinson. "Quantitative Analysis of Modernization and Development" Research Report *Series*, número 115, Princeton, N. J., 1970.

Hirsh. "Capital or Technology", en *Confronting the Neofactor Proportions and neo Technology Accounts of International Trade*, 1974.

Jeannetti Dávila, Elena. *La mujer en la nueva política mexicana*.

Rivas Mira, Alfonso. *Aportes sobre la Cuenca del Pacífico*. Número 6, *Programa sobre la Cuenca del Pacífico*, Universidad de Colima, 1993.

